

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas. Tres meses, 4'50 id. —En el Extranjero: Tres meses, 10 id. —Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

De interés local La construcción de un dique

El notable escritor D. L. García Borrún, ha publicado un luminoso artículo en las columnas de «La Correspondencia de España», en el cual artículo se ocupa concienzudamente del porvenir de nuestra marina de guerra.

Se lamenta en los comienzos de su trabajo periodístico, de que la prensa dedique grandes espacios á los asuntos políticos, comentando por ejemplo la más ligera noticia referente á elecciones, aquilatando las frases, los gestos, hasta los pensamientos de un Ministro y concediendo lugar secundario á intereses sacratísimos para la patria, dejando casi en el más completo abandono á nuestra marina de guerra, base, á juicio de muchos, de la regeneración de España en lo futuro, y puntal firmísimo sobre el cual ha de apoyarse nuestro engrandecimiento.

Ni es marino ni es cartagenero el Sr. García Borrún y sin embargo, trata con un perfecto conocimiento de causa y con una encomiable altura de miras, los asuntos que con nuestra marina se relacionan y aboga al propio tiempo por algo que puede ser también en su día no lejano, base de un porvenir próspero y brillante para Cartagena.

Hablando de la necesaria construcción de diques en los arsenales de la península, dice el ya citado escritor:

«Y aquí surge un problema, ¿dónde deberá construirse? Como en el Mediterráneo están nuestros mayores jentes, y desgraciadamente son nuestras costas más expugnables que las del Atlántico y Cantábrico, como también en dicho mar tienen intereses de vida ó muerte otras varias naciones, es de creer que en Cartagena sea donde se refugien nuestros acorazados, sobre todo en el caso de que el enemigo sea superior á nosotros, que será lo más probable»

Ahora bien, según esto, ¿no reclama toda sana lógica que el dique se construya allí donde estén los acorazados? Esto no es quitar

importancia á Cádiz ó al Ferrol. Cada uno la tiene y no pequeña. El primero como base de operaciones de cruceros y cañoneros que recorran las costas africanas en casos como el reciente de Melilla, el segundo por lo que diré dentro de poco. Si nuestra Hacienda estuviera muy próspera pediría un dique monstruo para cada una de nuestras bases navales. Hoy con el dique núm. 4 que existe en la Carraca y el que está construyéndose en el Ferrol deben darse ambos por muy contentos, pues pocos serán los buques que en ellos no puedan carenar. Además, por lo que respecta á Cádiz, para la entrada á su arsenal de colosos de 32.000 toneladas serían necesarios dragados en sus caños muy profundos y frecuentes. Renúnciese, pues, á la idea del nuevo dique, conténtense los gaditanos con las obras del antiguo al dique número 4 y pida Cartagena que le construyan el que tanto importa á España.»

Y he aquí como, una persona completamente extraña á nuestra ciudad, nos traza el camino que debemos seguir los cartageneros: nadie, hasta la presente se ha ocupado de asunto de tanta trascendencia para Cartagena; nadie se ha percatado de la importancia que tendría para nosotros la construcción de ese dique, que permitiría al Estado ó á cualquier empresa particular, construir en nuestro Arsenal buques de gran tonelaje; si ese dique existiera, si en tiempo oportuno nos hubiéramos cuidado de reclamarlo quién sabe si esos acorazados que se construyen difícilmente en el Ferrol y digo difícilmente por las continuas exigencias de los obreros, que hacen se paralicen á lo mejor los trabajos, se hubieran construido en nuestro Arsenal, donde la maestranza más dócil y más sensata, no pone entorpecimiento alguno á la buena marcha de las construcciones.

Fijen un punto de atención nuestros representantes en el admirable artículo del Sr. García Borrún; inserto en «La Correspondencia» del día 22 del actual y consideren que todavía es tiempo de solicitar para nosotros esa importante mejora, en cuya concesión, estriba quizá el porvenir y el engrandecimiento de Cartagena.

Notas municipales

La sesión de ayer.

A las cuatro y media de la tarde ó comienzo la sesión de ayer presidida por el alcalde interino señor Más Gilabert y con asistencia de los concejales señores Alcaraz, Romero, Madrid, Escudero, Anaya, Aguirre y Marín.

Leída y aprobada el acta de la anterior se da cuenta de un dictamen de la comisión de Propios sobre arrendamiento á don José López de ocho horas de agua, de las doce que posee el Ayuntamiento.

A propuesta del señor Escudero se acuerda que pase dicho informe á la comisión de Policía, pues á ella pertenece el riego en la Alameda de San Antón.

Informe de la misma comisión que propone se conceda en venta á don José Pérez, una parcela de terreno sobrante en el camino de Lorca.

Pasa á informe del arquitecto municipal para que éste haga la tasación correspondiente.

Se concede licencia para edificar y hacer reparaciones en viviendas á los señores Vidal, Redondo, Fuentes, Conesa Balanza y Gutiérrez.

Se da lectura al dictamen del letrado consistorial, que aconseja el procedimiento que debe seguir el ayuntamiento para revocar los acuerdos sobre pensiones y jubilaciones.

Dice al letrado que se concede á los interesados un plazo de treinta días para que aleguen lo que estimen oportuno.

El Sr. Alcaraz se muestra conforme con el dictamen y pide se active en Secretaría los trabajos necesarios para que dicho plazo comience á contarse inmediatamente.

Se da lectura á otro informe del mismo letrado consistorial respecto á la indemnización de 180.000 pesetas á la empresa de consumos.

Es aprobado con algunas aclaraciones del señor presidente.

Se da cuenta de una moción de la comisión de policía, proponiendo la reorganización del servicio de incendios, con lo que se obtendrá una economía de 3.250 pesetas anuales.

A propuesta de presidente vuelve el informe á la comisión para aclarar algunos extremos.

Se da lectura á una carta del Alcalde de Albacete solicitando se acuerde el Ayuntamiento de Cartagena el acuerdo de aquél, para la exención de tributos á todas las fincas municipales destinadas á servicios públicos.

El Ayuntamiento acuerda adherirse á la petición.

Pasa á la comisión respectiva una instancia de José Alcaraz García, solicitando se subeane su nombre en su expediente de quintas.

Se concede una licencia de 15 días al contador de fondos municipales Sr. Ripoll.

Se da cuenta del recurso de alzada interpuesto por el arrendatario de consumos contra el acuerdo del Ayuntamiento, denegando la devolución de parte de la fianza que tiene prestada.

Se acuerda pase á informe del letrado consistorial.

Oficio del presidente de la Junta de Obras del Puerto designando á los vocales de la misma señores Serrat Maese y Díaz Zapata, para que unidos á los concejales que designe el Ayuntamiento, estudien el modo de evitar, sin perjuicio para la industria minera, que sean ocupados con minerales los terrenos del muelle donde se celebra la feria.

Se acuerda nombrar una comisión que entienda en el asunto del traslado desde Madrid al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de los restos del ilustre cartagenero don Isaac Peral.

Terminado el despacho ordinario el señor Alcaraz propone queden instalados los Juzgados en unas habitaciones sobrantes que existen en el Palacio municipal para que el ayuntamiento obtenga una economía de 500 pesetas mensuales, y se nombra una comisión para que estudie el asunto.

También hace varias preguntas respecto del depositario del Municipio señor Pelegrín, contestándole satisfactoriamente el alcalde y termina rogando á la alcaldía, advierta á los empleados y agentes del Municipio, se abstengan de intervenir en los asuntos electorales.

Y se terminó la sesión.

La comunión Pascual

A las siete y media de la mañana de hoy se ha administrado á los enfermos del Santo Hospital de Caridad, la comunión Pascual.

El Pan de la Eucaristía lo han recibido los enfermos de manos del señor Arcipreste D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez, asistiendo á tan solemne acto los componentes de la Junta de Gobierno de aquel benéfico establecimiento.

Canto del soldado á Valencia

HIMNO

De Valencia, la perla del Turia, Compañeros cantemos la gloria, Que grabada con sangre su historia, Nos da ejemplo de inmenso valor. Muy leal, lealísima, augusta... La apellidan la ciencia y el arte, Y flamea su invicto estandarte Bajo un cielo de flores y amor

Los que fueron sus hijos preclaros Con su sangre regaron la tierra, Y al morir por España en la guerra Conquistaron un nombre inmortal. Si Lahadara, Taxdir y Quebdana Sus victorias de nuevo pregonas, Hoy los pueblos la frente coronan De Lozano, Velarde y Noval.

Si al jurar defender la Bandera que nos dieron con sangre esmaltada, Prometimos no verla humillada Y á su sombra de madre sentir, Imitemos á aquellos que un día Sucumbieron por ella en campaña, Y gritando con fe ¡Viva España! Por su gloria anhelamos morir.

EL BOO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

A medida que se acerca la fecha señalada para las elecciones de diputados á Cortes, se agiganta más y más la ola política, y el maremagnum que existe es tal, que nadie se entiende.

Los que toman parte activa en el juego político, han hecho un paréntesis en sus cotidianas tareas, y van de casa en casa, de puerta en puerta en busca de votos para sus candidaturas.

La lucha parece que va á ser grande á juzgar por los preparativos que unos y otros hacen para el día 8 del mes de las flores.

Apesar de que se barajan muchos nombres hasta la hora presente nadie puede vaticinar quienes serán los triunfantes; lo único que me atrevo á asegurar es, que de todos los que se nombran, solamente cuatro, y na-

da más que cuatro saldrán triunfantes y serán nuestros futuros representantes en el Congreso. ¿Hay quien apueste lo contrario?

Apesar de ese «crescendo» político, de esa fiebre electoral que todo lo invade, no puede en manera alguna compararse con el entusiasmo que existe para la corrida organizada por la Asociación de la prensa.

La demanda de localidades continúa en alza, y van escaseando las «candidaturas» para optar á palcos y primeras barreras.

Los comisionados para apartar y encajonar las reses de Santamaría, se encuentran ya á estas horas en la poética Sevilla, y ya el ganadero habrá dado las oportunas disposiciones para que sean encerradas en sus correspondientes «estuchos» los seis astados que han de ser lidiados en nuestro coso en la tarde del día cinco de Mayo.

La animación y el entusiasmo por la corrida de la prensa deja atrás, pero muy atrás á la fiebre electoral.

De lo primero que es lo que «privá» se ocupan, grandes y chicos, pobres y ricos, porteros y cesantes; de lo segundo son muy pocos los que toman en serio el asunto. ¡Contrastes de la vida!

OTEMA.

PALOMAS

A la sombra de los árboles del parque instalaron su nido las palomas.

No sabían de milanos ni de azores y pasaban su vida entre arrullos y ternezas.

Entre un aloteo de la paloma y un arrullo de él vino más alegría al nido; otra paloma que aspirando los perfumes del jardín y sintiendo caricias y el tierno besuquear de sus progenitores dejó pasar el tiempo sin pensar en el mundo exterior, en las mieses de la campiña, las flores de la pradera, ni en el rítmico son del agua cristalina que no lejos de allí corría serpenteando.

Ideas ignotas que no llegaron nunca á ocupar la atención de su cabeza, atenta siempre á contemplar el cielo azul, el grato balanceo de los árboles vecinos y el dulce titilar de

ponía á salir. Tenía encasquetado el sombrero, en el bolsillo un rompe-cabezas y al alcance de la mano un roton con puño de plomo. Se echó al colete un gran vaso de aguardiente, después de mirarlo al trasluz con gran avidez. De pronto se oyó un golpe dado en la puerta.

—¿Quién podrá venir á mi casa á estas horas? —murmuró el pollizonte.

Y en la certidumbre bebióse de un sorbo el aguardiente y escondió la botella.

Volvieron á llamar, pero esta vez con más fuerza. —No es cosa del servicio, porque no llamarían así. ¿Qué demonios podrá ser?

Cogió la vela, se acercó á la puerta, la abrió y se halló cara á cara con una mujer elegantísima que le dió un empujón y entró resueltamente en el cuartucho.

El agente se quedó como quien ve visiones.

Se hallaba en presencia de una joven que, á juzgar por el lujo de su traje, debía ser muy rica. Una salida de baile cubría su corpiño y la mitad de su falda de larga cola á la última moda.

Una especie de velo de espeso encaje negro ocultaba su cabello y su cara, y mil perfumes penetrante reemplazaron al olor de santidad que reinaba en la buhardilla.

La joven dirigió á todas partes una mirada in-

—¡Abajo las zarpas, miserable!—respondió la joven dándole un fuerte abanicazo en los dedos;— conmigo no valen amenazas. Vamos á tratar de lo que me trae aquí. Sois el agente que suele emplear el conde Orsan, y ahora tenéis el cargo de vigilarme... y esto no me gusta.

—¡No es verdad!—gritó Gato mojado estremeciéndose.

—¡Basta con que lo asegure yo! ¡Lo sé; porque me lo ha dicho el conde! Es incapaz de resistirme cuando deseo algo, y soy muy terca para desistir de lo que se me antoja.

—¡Bien mirado debe importarme muy poco!—replicó el inspector.

—A mí no, porque deseo que os convirtáis en mi aliado, mejor dicho, en mi servidor. Tengo en mi poder al conde y no quiero que se escape, y como sé que tratáis de proporcionarle ocasión de que lo haga, vengo á compraros.

—Si pagáis bien.—murmuró el agente.

El abrigo entreabierto dejaba ver un traje de baile de una riqueza extraordinaria.

Gato mojado la dirigió ansiosas miradas. La joven al observarlo se encogió de hombros llena de desprecio, y se quitó el abrigo, lo arrojó sobre una silla, se sentó y preguntó con tono burlón:

—¿No me habéis visto nunca?

Gato mojado se irguió bruscamente y cambiando materialmente de cara, murmuró en voz baja:

—¿Qué me queréis y por qué venis á mi casa?

—Voy á deciroslo. No es para contemplar vuestros ojos de animal cruel.

—¡Cuidado! ¡Que una mujer de vuestra clase no me insulta impunemente!—respondió Gato mojado con voz que elevó á través de sus labios contraídos.

—¡Bah! por muy largo que tengáis el brazo, señor agente de la prefectura, desde hace seis semanas á mí no llega. Zoe es muy rica, riquísima y además la protegía de un gran señor. No tenéis más remedio que contemplarme de lejos y dejar vuestras amenazas para las infelices que no pueden defenderse.

Zoe se echó á reír, y Gato mojado se puso livido.

—¡Hoy puede que no, mañana veremos! Las torres más altas se derrumban, no lo olvidéis.

Y al decir esto alargó la nudosa mano.